

La clave de un pueblo de Alaska

Por ANDREW MCCHESENEY

Al piloto de misión Jim Kincaid le costaba mucho trabajo volar de aldea remota en aldea remota en el estado estadounidense de Alaska. Despegar y aterrizar en el monte era la parte fácil. Encontrar corazones nativos de Alaska receptivos al mensaje del Evangelio era más difícil.

Parecían problemas cuando Jim aterrizó su avioneta en un asentamiento a unos 240 kilómetros al norte de Fairbanks. Llevaba evangelistas literarios de pueblo en pueblo para vender Biblias y otra literatura cristiana. Cuando aparcó, unos vehículos todo terreno se arremolinaron alrededor de la avioneta. Los ocupantes eran muy poco acogedores.

"¿Quién eres?", dijo uno.

"¿Qué haces ahí?", dijo otro.

En ese momento, Jim recordó un nombre. Un hombre del pueblo había asistido a una o dos reuniones evangelísticas que Jim había dirigido en Fairbanks tiempo atrás. Jim se volvió hacia los porteros del pueblo.

"¿Está Robert Frank en la ciudad?", preguntó.

Inmediatamente, sus expresiones cambiaron. El enfado dio paso a la curiosidad y luego a la hospitalidad.

"¿Conoces a Robert Frank?", dijo uno. "Le

llevaremos a verle", dijo otro.

Llevaron a Jim a visitar a Robert. Era como si tuviera la llave del pueblo.

Robert estaba comiendo cuando llegó Jim y, por desgracia, no reconoció inmediatamente al piloto. Jim tuvo que recordarle cómo y por qué se conocían. Pero entonces Robert se acordó y se mostró muy cordial. Le ofreció a Jim un trozo de carne fresca de oso.

Y así fue como Jim y los evangelistas de la literatura consiguieron entrar en un nuevo pueblo que, de otro modo, habría estado fuera de su alcance. Lo único que hacía falta era conocer el nombre de alguien.

Jesús también conoce los nombres de las personas. Jesús dijo que Él, el Buen Pastor, "llama a sus ovejas por su nombre y las saca" (*Juan 10: 3*).

Si Jesús conoce los nombres, ¿será bueno que sus seguidores sigan su ejemplo?



"Conocer a alguien en el pueblo, aunque sólo sea el nombre de una persona, te permite relacionarte con todo un pueblo", afirma Jim. "Es como en cualquier cultura. Si recuerdas el nombre de alguien, es muy importante".

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia para los nativos de Alaska en Bethel, Alaska. Gracias por planear una ofrenda generosa este sábado.